

Los Figueroa: genio y figura

Durante casi tres siglos de vida colonial, el arte estuvo centrado en la pintura religiosa, cuyo objeto era el de evangelizar y ofrecer a su vez consuelo y protección a los fieles por medio de las imágenes de santos y temas bíblicos. Aunque el arte religioso de la colonia se prolongó en el siglo XIX hasta la época de la independencia, de manera progresiva se introdujo al espacio de la representación artística los retratos de las jerarquías civiles y eclesiásticas, con el fin de establecer gran respeto por la autoridad y culto a sus representantes; esta tradición se ve reflejada en la obra del taller de un grupo de artistas de apellido Figueroa.

Pertenecer al taller del siglo XVI, equivalía no solo a ser seguidor, sino imitador y casi repetidor, de uno o varios maestros-modelo. En estos talleres se enseñaba el oficio. El principal interés era el saber-hacer más no el pensar y el sentir. Por otra parte el taller del siglo XIX cambia su énfasis a la pintura histórica y la representación de la cotidianidad urbana y rural, exaltando al individuo (a veces bajo la forma de héroe), a la colectividad y a la naturaleza; es así como el realismo que implica una pintura histórica supone atención al detalle. La fisonomía y actitudes de los personajes, los trajes y objetos, la escenografía, adquieren una importancia especial.

En la historia del arte colombiano se encuentran dos familias que compartieron no solo su apellido sino su profesión, el taller de los Figueroa. El primero se ubica en el periodo colonial, y el segundo durante las primeras décadas del siglo XIX. A pesar de estas similitudes no hay certeza de su parentesco, por tanto queda un campo de investigación abierto en el cual se puede indagar si estas dos familias estuvieron vinculadas de una u otra manera.

Taller colonial de los Figueroa

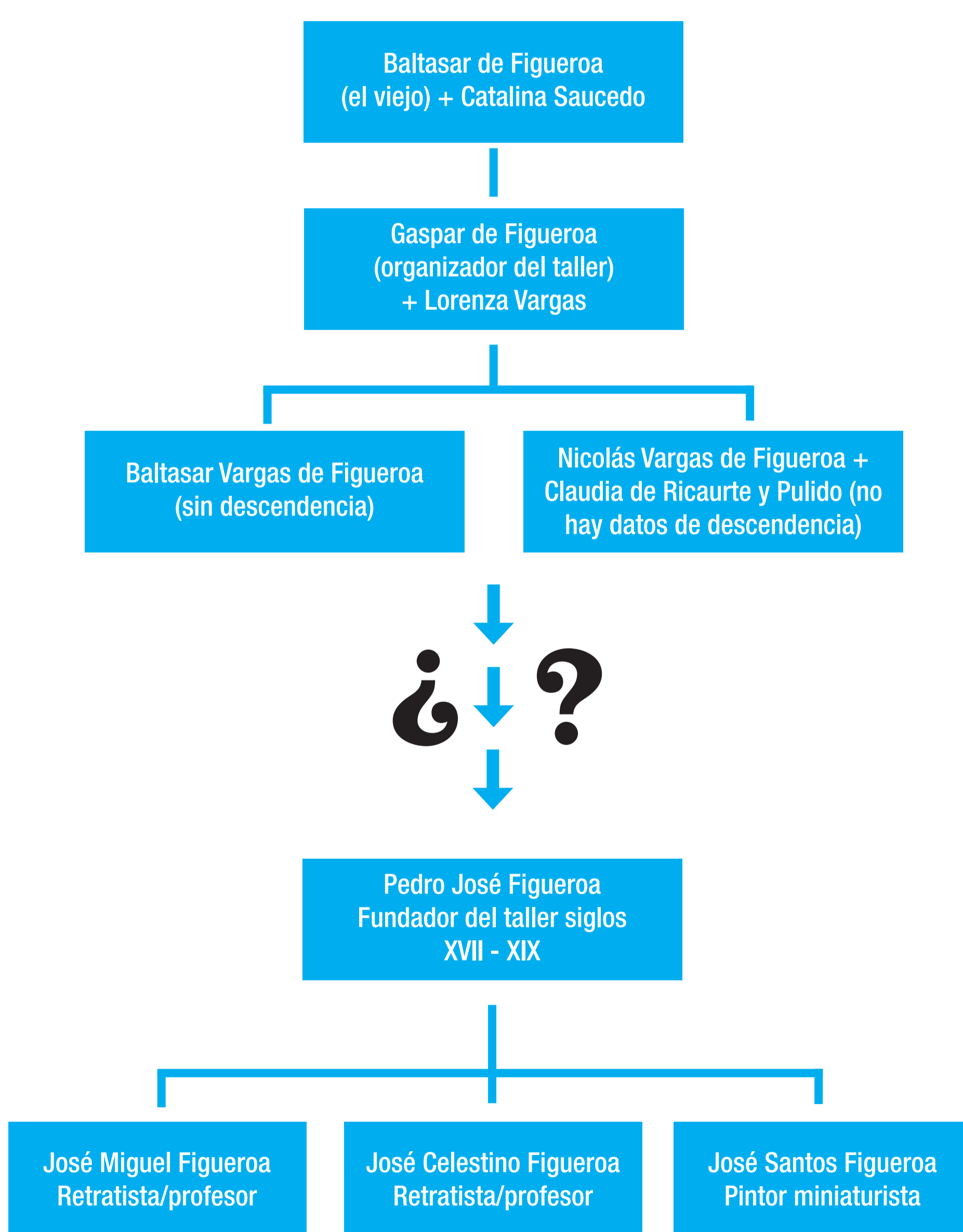
Cronológicamente, Baltasar de Figueroa “El Viejo”, fundador del primer taller, corresponde al mundo manierista del Post-renacimiento, mientras que su hijo Gaspar, muerto en 1658 y su nieto Baltasar Vargas de Figueroa, en 1667, pertenecieron al Barroco. El historiador Francisco Gil Tovar describe la obra pictórica de estos tres últimos como un acento de “tallerismo” marcado, dado que con más frecuencia de la deseable, quedan dudas después de haber atribuido concretamente a uno o a otro de ellos la autoría de una obra.

Taller del siglo XIX de los Figueroa

En el siglo XIX nació en Bogotá Pedro José Figueroa, de quien ya no hay registros de su ascendencia directa de la familia Figueroa del período colonial. Sus primeras lecciones de pintura las recibió en el taller del maestro Pablo Antonio García. Al terminar sus estudios, fundó su propio taller de pintura en donde tuvo numerosos discípulos entre los que se pueden mencionar: sus hijos José Miguel, José Celestino y José Santos, el pintor Luis García Hevia y el historiador José Manuel Groot. También ocupó durante varios años el cargo de mayordomo de fábrica de la Iglesia de Las Nieves. Algunos datos indican que muy probablemente parte de la decoración de la pintura mural de la Quinta de Bolívar haya sido encomendada al mismo Figueroa o a aprendices de su taller en la Iglesia de las Nieves.

José Celestino y su hermano José Miguel se consagraron en el arte de la pintura de retratos al óleo, mientras su hermano José Santos se dedicó a la pintura de miniaturas. Celestino y Miguel dedicaron sus vidas a la enseñanza de dibujo y pintura en colegios y escuelas, ambos fueron profesores de la Academia Mutis que fundara don José Caicedo y Rojas y coincidieron en su trabajo por haber retratado al Libertador Simón Bolívar. José Miguel fue el mejor retratista de los hermanos, según el crítico de arte Gabriel Giraldo Jaramillo quien lo define como “ingenuo, sencillo y no escaso de gracia”. En cuanto al trabajo de José Santos éste ha sido descrito como un aceptable miniaturista, desconociéndose la mayoría de sus obras.

Paola Viviana Londoño



Retratos de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander
realizados por Pedro José Figueroa cerca de
1820.

Colección Museo de la Independencia – Casa del Florero.